

SS-DF
78

Presentado e inserto al número
uno del Registro correspondiente
ante cuarenta de setenta
y nueve mil ochocientos setenta
y nueve

El Bibliotecario

Juan Peres

BIBLIOTECA PÚBLICA
DE SORIA

SECCIÓN DE ESTUDIOS LOCALES

135706

TESORO
DE LOS NIÑOS
—
NUEVO TRATADO
DE LAS
OBLIGACIONES DEL HOMBRE,

CONFORME AL MEJOR MÉTODO DE LA ENSEÑANZA
TEORICO-PRACTICA,

POR BLAS CE MONLAU.

—
*Por R. O. de 30 de Enero de 1879,
la cuarta edición de este libro fué aprobada para
servir de texto en todas las escuelas de
primera enseñanza.*

SORIA.

—
IMPRENTA Y LIBRERIA DE MANUEL BLASCO/
(La Infancia.—Collado, número 80.)

1879.

H. Victor
Marcos María Jiménez



BIBLIOTECA PROVINCIAL
SORIA

TESORO

Es propiedad, y se perseguirá
con sujecion á la ley al que lo
reimprima sin licencia.





TESORO DE LOS NIÑOS.

NUEVO TRATADO DE LAS OBLIGACIONES DEL HOMBRE.

Sucinta idea física y moral del hombre.

Consta de dos partes principales: una material titulada *cuerpo*, y otra moral llamada *alma*. Los caracteres atributivos de la primera son las formas y propiedades exteriores que pueden observarse con el auxilio de los sentidos; la moral pertenece á la inteligencia, y solo puede comprenderse con un discurso recto de la razon aconsejada por la buena doctrina.

Nuestro cuerpo, que consta asimismo de una parte *sólida* y otra *liquida*,

se halla cubierto por unâ piel ó tegumento con innumerables agujeros diminutos, por los cuales se comunican el interior y el exterior. A esos pequeñísimos agujeros imperceptibles á la simple vista se les llama *poros*, los cuales se ensanchan por el calor y se estrechan con el frío.

Debajo de esa *piel* ó epidermis, hay otra mucho más fina y delicada, que preserva al interior, y se la designa con el nombre de *mucosa*.

*
* *

La parte sólida del cuerpo humano es un compuesto de diversos tejidos, que se reducen á las tres clases siguientes:

El celular: hueco, esponjoso y susceptible de reformarse ó modificarse. De esa modificacion resulta el tejido *carnoso*, que forma los músculos ó agentes del movimiento. El *nervioso* es una sustancia blanda y general-

mente blanca, en la cual reside la sensibilidad, ó sea el tacto.

Todos esos tejidos y órganos son como el vestido que cubre la parte más exencial de nuestro cuerpo, es decir: la causa que determina sus formas. Constitúyena un armazon de huesos, llamado *esqueleto*, compuesto de tres partes: *cabeza*, *tronco* y *extremidades*.

* * *

La parte líquida de nuestro cuerpo, que es mucho mayor que la sólida, consiste en una cantidad de agua que tiene en disolucion ó suspension várias sustancias. Esa es la *sangre*.

A los fenómenos ocasionados por la accion de las partes *sólida* y *líquida* que componen nuestro cuerpo, se dá el nombre de *órganos* ó instrumentos; á la reunion de vários órganos concurrentes á un mismo objeto ú acto, llamamos *sistema*, y á los efectos pro-

ducidos por un órgano ú aparato denominamos *funciones*, las cuales son de dos clases: de *nutricion* y de *reproduccion*. Ambas son comunes á todos los vivientes y encaminadas á la conservacion del individuo y de la especie.

*
* *

Hay asimismo otras funciones, que titulamos de *relacion*, porque nos hacen susceptibles de movernos y de sentir, de conocer lo que pasa en nuestro interior y en los objetos que nos rodean. A consecuencia de esto, el organismo toma el nombre de las funciones á que concurre, llamándose de *nutricion*, de *locomocion*, de *sensibilidad*, de *digestion* etc.

*
* *

La *cabeza* consta de dos partes: la *cara*, parte anterior, compuesta de una porcion fija con algunas cavidades pa-

ra los órganos de los sentidos, y otra movable formada por la mandíbula inferior; y el *cráneo*, porción posterior ó especie de caja compuesta de varios huesos planos que encierran y protegen el cerebro.

En la parte más elevada del cuerpo y anterior de la cabeza, denominada *cara* y rostro, están colocados los órganos de la vision, llamados *ojos*; el del olfato, *nariz*; el del gusto, la *boca*, y á los lados el del *oído*.

*
* *

Los *ojos*, cuya forma es casi redonda, nos avisan de los peligros que nos rodean é invitan para que admiremos la hermosura de la naturaleza. Sin ellos no sabríamos darnos razon de los resplandores del sol, de la luna y las estrellas; sentiríamos los efectos sucesivos de la presencia ó del alejamiento de estos, pero nos sería imposible conocerlos.

Una línea vellosa cruzada horizontalmente sobre cada uno de los ojos, á las cuales llamamos *cejas*, los preservan del sudor que rueda de la frente cuando el calor dilata demasiado los poros de su piel, y dos membranas ó pieles transparentes y movibles, armadas de arqueadas pestañas, cerrándose y abriéndose ante los ojos, los defienden contra los miles de átomos ó cuerpecillos extraños que hay en el aire, contra la influencia de este que los secaría y contra los constantes efectos de la luz que los haría envejecer prematuramente. Extendida sobre todo el globo del ojo, tenemos una atmósfera de agua denominada *humor lagrimal*, cuya misión consiste en facilitar los movimientos de los párpados, suavizar el roce de estos con el globo mismo del ojo y, como queda dicho, preservar al órgano de cuanto le perjudica. Ese líquido, suele verterse cuando advertimos algún efecto de excesivo pesar ó alegría, y sus gotas

así derramadas son lo que llamamos lágrimas.

Los ojos no son fijos: se mueven en todas direcciones, merced á seis cuerdecitas ó nervios que se comunican con ellos.



Debajo de los ojos, al centro de ellos y sobre la boca, está la *nariz*, órgano del *olfato*, ó especie de protuberancia cartilaginosa con dos orificios, por los cuales aspiramos y se renueva el aire que mueve el diafragma, elemento principal de la existencia ó especie de pañuelo extendido que se agita sobre el estómago sosteniendo el ejercicio de los pulmones. La misión del olfato es anunciarnos oportunamente la bondad ó malicia de los manjares con que nos sustentamos y el peligro que corremos permaneciendo largo rato en sitios donde se hallen materias en putrefacción ó descomposición tal que vicien el aire que se respira.

La *boca* se halla guarnecida por un lábio superior y otro inferior, que contribuyen á moderar la respiracion, á preservar la humedad del paladar y de la lengua, y á pronunciar acabadamente las palabras. La lengua que tiene su nacimiento en la parte más inferior de la boca, la bóveda ó paladar que es la parte superior, las encías ó punto de que están sujetos los dientes, las fauces por donde pasan al estómago todos los alimentos; los músculos, en fin, guardados por los labios, y los labios mismos con ellos, son los que constituyen el órgano del *gusto*, en virtud del cual percibimos las propiedades esenciales de los alimentos y bebidas que nos proponemos fiar á la accion del estómago.

* * *

Las *conchas* ú orejas están colocadas en linea recta de los ojos á uno y otro lado de la cara con aparatos dispues-

tos para la percepcion de los sonidos: su estructura interior se asemeja á la forma de una trompeta, con un tímpano donde se producen las vibraciones del aire. Este órgano llamado del *oído* es tanto más importante cuanto sin él no solamente desconoceríamos las notas que conmueven el ánimo, le recrean y le embelesan, sino que nos veríamos imposibilitados de la inteligencia con nuestros semejantes. Por lo mismo que el sentido este es tan preciso, conviene conservarlo diligentemente, evitando los efectos bruscos de los sonidos fuertes ó estrepitosos, lo mismo que para conservar la vista evitaríamos los accidentes repentinos de la luz.

El *tacto*, que es el quinto y último de los sentidos corporales, se halla extendido por nuestro cuerpo de tal manera, que no es fácil tocar ligera-

mente la menos sensible de las extremidades sin experimentar sensaciones; pero donde más activas suelen manifestarse estas es en los ojos, el oído, el paladar, las plantas de los pies y en el interior de las manos.

No siempre basta que veamos los objetos, es preciso también algunas veces conocerlos en sus propiedades exteriores, y para esto es el tacto un excelente auxiliar, porque sin él los ojos los encontrarían siempre á igual distancia.

El tacto es el sentido más general en el reino animal, y se trasmite al cerebro por las papilas de la piel ó tegumento que cubre el exterior del cuerpo y por las de la *membrana mucosa*, que tapiza interiormente las vías respiratorias y digestivas.

*
* *

El *tronco* tiene por eje la columna *vertebral* dividida en las cinco regio-

nes siguientes: la *cervical*, compuesta de siete huesos colocados unos detrás de los otros; la *dorsal*, de doce, en los cuales se fijan las costillas del pecho; la *lumbar*, de cinco; la *sacra*, de otros cinco soldados entre si formando el hueso llamado sacro, y la *caudal* de tres muy pequeños y ocultos bajo la piel. Además de la columna vertebral comprende el tronco *doce pares* de costillas ó arcos huesosos que rodean la cavidad del pecho, agrandándola ó disminuyéndola para la respiracion. Los siete primeros de esos árcos se unen con el *esternon*, que es otro hueso plano en la parte anterior del pecho. Las otras cinco costillas se denominan *falsas*, y rematan en la parte anterior por un cartilago que se une con la precedente.

Dentro de esa caja ó cavidad reside y funciona el aparato respiratorio que

consiste en un tubo aéreo compuesto de *laringe* y *tráquea* ó gorguero, que al entrar en el pecho se divide en dos *brónquios*, uno para cada pulmón. Estos brónquios se subdividen achicándose hasta terminar en células ó vesículas formadas por una tela delicada llamada *mucosa*, por la que discurren á manera de redes los vasos de las arterias y *venas* pulmonares.

Los *pulmones*, llamados *livianos* ó *bosfes*, son dos, izquierdo y derecho, y sus funciones la *inspiracion* y la *expiracion* ó sea entrada y salida del aire, y la *sanguificacion* ó cambios de la sangre venosa en arterial por la acción del aire atmosférico.

La sangre, humor exencial á la vida, consta de partes sólidas ó *glóbulos* y parte líquida ó *plasma*.

Entre los pulmones, á la izquierda del pecho, sobre el diafragma y dentro

de un saco llamado *pericardio*, está el corazón, músculo hueco de forma cónica con dos aurículas y dos ventrículos con tabiques medianeros, vasos y válvulas. Los movimientos de ese músculo son de dilatación y de contracción, necesarios para la recepción de la sangre en el primer caso y para su salida en el segundo.

Debajo del pecho está el vientre, cavidad en cuya parte superior se hallan suspendidos á la derecha el *hígado*, en el que se forma la *bilis* ó humor líquido amarillo y sale de él para entrar en una bolsita donde se espesa para difundirse por las tripas y, unida con los alimentos, ayudar la digestión: á la izquierda el *bazo*, tejido carnosos y esponjoso, y en el centro el *estómago*, especie de bolsa con dos agujeros, uno á la izquierda en comunicación con la boca por medio

de los alimentos del cuello, y otro á la derecha, el cual se une á los intestinos, á los cuales pasan los alimentos medio digeridos ó reducidos ya á pasta en el estómago, donde principian imitando la forma de una madeja enredada cuyo extremo acaba en el ano, órgano dispuesto para la expulsion de las heces de los alimentos.

El corazón, los pulmones, el estómago, el hígado, el bazo y los intestinos, se denominan *entrañas*.

* * *

Los huesos de las caderas llamados *iliacos* son dos, anchos, reunidos entre sí por delante y articulados por detrás con el sacro, formando un ceñidor huesoso llamado *pélvis*.

Las *extremidades* de nuestro cuerpo las constituyen *dos miembros superiores* compuestos de hombros, brazo, antebrazo y mano; y dos inferiores que constan de cadera, muslo, pierna y pié.

En resúmen: el esqueleto del hombre se compone de doscientos huesos, los cuales se mueven por las contracciones de los músculos, órganos activos de la locomoción, como arriba hemos indicado, y corresponden *ocho* al cráneo, *catorce* á la cara, el *hióides* colocado en la base de la lengua, *veinte y seis* que comprende la columna vertebral ó espinazo, *veinte y cuatro* costillas, el *esternon* ó hueso plano situado en la parte anterior del pecho, *treinta y dos* de que consta cada extremidad superior y *treinta y uno* cada cual de las inferiores.


Constituyen la *naturaleza moral* del hombre, es decir nuestra naturaleza, la *sensibilidad* ó aptitud para escuchar el eco de la *inteligencia*, que nos permite conocer las cosas y distinguir lo que puede aprovechar ó perjudicarnos; y la *voluntad*, que nos inclina á desearlas ó aborrecerlas.

Por estas dotes que poseemos y por

la materia de que el cuerpo fué formado, se ha dicho que el hombre consta de una parte de cielo y otra de tierra y hasta se le titula *pequeño mundo*.

Mas es innegable que ejerce superioridad sobre todas las demás criaturas, y que solo por una semejanza con los otros seres se explica la posesion y dominio que tiene sobre el mundo material.

Él es potente para transformar los llanos y los montes y horadar las sier-
ras; á él solo es permitido escudriñar las entrañas de la tierra, investigar el fondo de los mares, cambiar el curso de ríos caudalosos, medir la elevacion de las nubes, examinar el foco de los astros y aun modificar sus destellos.... Las invenciones modernas como la electricidad, el vapor, el teléfono, el fonógrafo etc. son buena prueba de que nada hay imposible para el hombre sino lo que Dios se reservó para sí.



¿Quién es Dios?

Si quereis conocerle, mis amados discípulos, en cuanto es permitido á la inteligencia humana, es decir al hombre, acercarse al Creador, acostumbraros á reflexionar sobre la grandeza de las pasmosas maravillas naturales, y ellas os informarán respecto de la suma sabiduría, poder y eternidad que le confiesan.

Si despues de esas reflexiones os ocurre alguna duda, consultad á los sábios reconocidamente aptos ó á vuestros maestros, como practicaba un jóven discípulo mío, á quien sorprendí en cierta ocasion, entretanto él meditaba de la manera siguiente:

¡ Cuánto me agrada dirigir los ojos hácia arriba en una noche serena de Mayo y contemplar la multitud de

astros que esmaltan el cielo y alumbran la tierra desde inmensa altura! Admirable y encantador paréceme, cielo, con tus galas azules salpicadas de estrellas de oro.

* * *

¡Qué complacencia tan agradable experimento cuando el suave céfiro, atravesando por floridos prados y jardines, llega á besar mi frente, ofreciéndome galante porción del aroma que robó á las flores! Céfiro mío: no huyas.

Yo no sé explicarme ese lenguaje murmurador, pero misterioso, de la corriente del río, en cuyas aguas se voltea la luna y á cuya orilla crecen morados lirios y frondosos arbustos, donde anidan ruisiñores que pasan la noche entera remedando con amorosos trinos el susurro del agua y el de las hojas del arbolillo. Céfiro blando: tú que podrás ser buen intérprete, dime: ¿por qué la corriente

murmura? ¿Por qué cantan las aves:
¡Por tus caricias!

Mas yo recuerdo haber leído, que
si la tierra guarda maravillas y cría
flores, árboles y plantas que deleitan
y producen cuanto el hombre nece-
sita para sustentarse, allá lejos, pero
no muy lejos, un río mayor que el
Guadalquivir, más aun que el Ebro,
más que el Tajo y Duero; un río, en
fin, que por ser tan grande le llaman
el mar *Océano*, cuyas aguas son sala-
das y en cuyo fondo juguetean mul-
titud de peces de variadas clases y
formas, tan alegres como los pájaros
que se remontan por los áires, guarda
tambien inesplicables bellezas, que
con dificultad la inteligencia humana
puede apreciar acertadamente.

Bien quisiera yo admirar todas esas
bellezas; pero me lo impiden, además
de la distancia, las montañas que se
interponen entre mis ojos y el Océa-
no. Dime, céfiro amigo: ¿Es verdad

todo ello, ó solo existe en los libros? ¿Existen realmente los mares y sus peces....? ¿Y cielo, tierra y mares juntos componen eso que llaman mundo? ¡Es verdad!

Algunas veces dirigí á mi abuelito querido la misma pregunta, y siempre contestaba: ese es el mundo.

Mas quién hizo el mundo? Por ventura él á sí mismo? Y concluía diciéndome: Las plantas y los animales, incluso el hombre, brotan ó nacen, crecen y desaparecen, y brotan ó nacen otros y vuelven á desaparecer. Si ellos se hubieran criado, estimarían mucho la vida, y el que posee una cosa que aprecia no quiere perderla; luego ni hombres, ni plantas ni animales morirían, pues el que de nada se hizo viviente, mejor podría alargar su existencia....

*
* *

Señor maestro, me dijo al sorprenderle en sus meditaciones: ¿gusta usted decirme quién ha hecho el mundo?

Sorprendido yo tambien con la pregunta del jóven, recordé y le ofrecí referir un cuento, que sobre el mismo asunto nos solia repetir á menudo el maestro que á mis condiscípulos y á mí nos enseñó y educó. Era tan amable aquel buen señor, que no le olvidaré jamás, y sería excesivamente ingrato si no recordara su nombre para bendecirle por el gran beneficio que me dispensó educándome é instruyéndome. ¡Así vosotros, mis queridos niños, colmárais tambien de bendiciones y fuéseis agradecidos á los que os educan y enseñan!

Cuando me pareció momento oportuno, satisface los deseos del discípulo con el relato de la historieta anunciada, que prometo igualmente revelar á ustedes durante los minutos de recreo, pero que no escuchará el que para entonces no haya terminado sus ejercicios de escritura ni los que turben el órden mientras se practican.

Todos los niños procuraron merecer

la gracia de oír el cuento de su maestro, y así que estuvieron en el jardín de la escuela, temiendo que el tiempo de recreo fuera corto para la narración que esperaban, rodearon al profesor y, sentados sobre la fresca yerba, esperaron que comenzara su relato.

* *

El maestro sacó del bolsillo un libro, le abrió por sus primeras páginas y mandó á cierto discípulo que leyese en voz alta el cuento prometido.

El discípulo leyó:

En cierto pueblo de España vivía modestamente un respetable anciano, celoso amigo de la instrucción, que por serlo, e constituyó en maestro de niños, estableciendo á sus espensas una escuela.

Su trato cariñoso y sus buenas costumbres le dieron tanta fama entre los padres de familia, que pronto la escuela se llenó de pequeñuelos educandos. Modesto y sencillo, solía tomar

parte en los juegos de estos, cuya inocencia le agradaba hasta el extremo de que en más de una ocasion llegó á confesar: que *las caricias de los niños eran el pan suyo de cada dia.*

Aquel venerable anciano y cariñoso maestro se llamaba Casiano.

*
* *

Una mañana de primavera, de esas con que Mayo convida á disfrutar las bellezas del campo, Casiano reunió sus discipulos y se fué con ellos hasta el pié de una colina por donde serpeaba cierto arroyo vallado de arbustos y junto al cual, hecho alto, admirando las maravillas de la Creacion, se arrodilló para bendecir al Hacedor. El viento agitaba las canas del anciano, este movía sus lábios; rezaba.

Los niños, viéndolo, se arrodillaron á su ejemplo, y despues se levantaron imitándole y permanecieron junto á

él esperando que les dijese alguna cosa agradable, como lo tenia de costumbre.

*
* *

¡Cuán grande es el misterio de la Creacion! exclamó por fin. Mirad, les dijo: sobre nosotros una bóveda dilatada y azul, con su sol dorado que ilumina el Universo, que nos dá calor á nosotros y sazona los frutos de la tierra. A nuestros piés, la tierra con su verde alfombra, sus manantiales, sus flores, sus bosques, sus montes y sus valles blanqueados por el rocío de la noche, el cual evaporándose con el calor del sol, se levanta como leve humo hasta la atmósfera para volver á caer cambiado en benéfica lluvia ó blanca nieve y templar los ardores del sol que nos calienta; de frente el santo templo donde la criatura, sustraída á los afectos humanos, se relaciona con el Criador elevando su

espíritu más allá de los astros y concluyendo por reconocer la necesidad de una ley moral que dirija la conciencia, así como las leyes civiles tienden á la direccion del asociado por la senda del bienestar comun; allá, empinada cumbre que nos oculta el dilatado mar en cuyo seno se forman las perlas y se esconden mil y mil preciosidades. ¿Quién será el autor de tantos portentos...? Me olvidaba, dijo, ¡No lo habeis estudiado!»

*
* *

¿Quién de vosotros podrá arrancar uno de esos arbustos que se levantan junto al arroyuelo? Le necesito, prosiguió despues de una breve pausa.

Todos los niños quisieron servir al buen anciano, pero este prefirió que fuese Juanito, el cual se dirigió presuroso á complacerle; mas habiendo encontrado el arbusto lleno de flores, se detuvo.

¿Por qué no me obedeces, Juanito, le preguntó? No recuerdas que tenemos obligacion de acatar los mandatos de los superiores?

Sí, señor, respondió; mas, al verle tan florido, me dió pena cortarlo.

No importa, Juanito; tráeme el arbusto, insistió Casiano.

* * *

Y otra vez Juanito se acercó y se detuvo, diciendo: hay un nido de pajarillos. ¿Le corto?

Basta, querido discípulo, repuso él alegrándose del acontecimiento, porque conoció que habia conseguido cuanto se hubo propuesto.

Me agrada, prosiguió entonces, que mis discípulos respeten las bellezas naturales hasta el extremo de sentir repugnancia en destruirlas; pues el que no la advierte al cortar sin necesidad un arbusto, está propicio á destruir un nido, y el que por capricho ú mala inclinacion roba al pájaro sus

pollos, anda tambien muy cerca de robar la hacienda de su semajante; y el que roba al prójimo lo que es suyo solo, caminando vá hácia el crimen que lleva detrás de sí la cárcel y el patíbulo.

*
* *

¿Sabeis, queridos niños, dijo él á sus discipulos y pregunto yo á mi vez á los míos; os ha dicho alguno lo que es el patíbulo? Un tablado afrentoso donde se quita públicamente la vida al reo que por sus crímenes merece que la Sociedad se avergüence de tenerle en su seno, porque la degrada y envilece.

Seguramente que todos vosotros procuraréis ser buenos, para que esa sociedad os bendiga y para evitaros caer en aquella desgracia. Advertido esto, continuemos oyendo al anciano en sus preguntas al discípulo preferido.

Dime, niño amado, continuó: ¿quién

crió ese arbusto con sus flores, y quién dió vida é instinto al ave que anidó en él?

—No sé decirlo, contestó Juanito.

*
*
*

—Qué criatura puede más que el arbusto y más que los pajaritos de ese nido? ¿Quién le hubiese arrancado por obedecerme?

—Yo, servidor de usted, repuso el alumno.

—Quién puede más que V., quién le castiga algunas veces, quién domestica el perrito que tiene V. en casa, el caballo, la mula y las vacas?

—Mi padre.

—Y á los animales que tienen los vecinos del pueblo, quién los doma?

—Ellos.

—Es decir, ¿el hombre?

—Sí, señor.

—Y el hombre ¿habrá dado vida á los pájaros?

—No señor, porque habiendo muerto

hace pocos días un ruiseñor que mi papá tenía encerrado en una jaula y apreciaba mucho, dijo que si él pudiera le volvería la vida; y sin embargo.... lo arrojó á la calle.

* * *

Pues bien, hijo mío, concluyó diciendo Casiano: un ruiseñor es menos que el arbusto, y mucho menos que la tierra, mar, aire, nubes, estrellas, luna y sol; y el hombre, su papá de V., no pudo volverle á la vida.

El hombre siente tambien perder la existencia. y sin embargo muere; luego ni el hombre se crió por sí mismo ni pudo hacer ninguna de las otras cosas. ¿Quién pues habrá sido el criador del Universo? Forzosamente una causa más poderosa que todas las criaturas, ó para que lo comprendais mejor: un Hacedor omnipotente y eterno.

A ese Sér superior á todo y criador de todo é *infinitamente bueno, poderoso,*

sábio, justo, principio y fin de todas las cosas, le llamamos DIOS.

Casiano y sus discípulos regresaron al pueblo recitando el siguiente himno que desde aquel día sirvió de prólogo y epílogo á las tareas escolares, el cual á su ejemplo repetiremos nosotros al entrar y salir de la escuela.

«¿Quién hizo los cielos,
la luna y el sol
y dió á las estrellas
dorado fulgor?»

¿Quién sobre las sierras
los montes formó?

*De tantas grandezas
Dios solo es autor.*

Quién vuelos dió al ave,
que se alza veloz
y alegra al espacio
con trinos de amor?

¿Quién les dió á las flores
belleza y olor?

De tantas etc.

¿Quién allá en los antros,
dó no alumbrá el sol,
modela bellezas

de tanto primor,
que al cincel más diestro
dan admiracion?

De tantas etc.

Al humilde arroyo
puro y bullidor
que inspira al poeta
sentida cancion,
¿quién dió ese language
tan fascinador?

De tantas etc.

Quién bajo las aguas
del mar escondió
corales y perlas
de inmenso valor
y quién sus avismos
de peces llenó?

De tantas etc.

Quién, por fin, al hombre
la vida le dió
y á todos los séres
le hizo superior?
¿Quién es el que tantos
encantos creó?

*De tantas grandezas
Dios solo es autor.*

La virtud y el vicio.

Admitimos un Hacedor ó causa eficiente; hay una felicidad sin fin destinada para el hombre perfecto, y es la perfeccion el camino que conduce á la felicidad. Pero ¿cuál es la senda que puede guiarnos á la perfeccion?

Lleva el hombre dentro de sí mismo un consejero fiel, un amigo verdadero, que le avisa oportunamente lo que debe practicar y lo que ha de huir. Si quiere ser dichoso, obedézcale con puntualidad y sin condiciones ni pereza.

A la fiel observancia de sus consejos llamamos *virtud* y al descuido, tenacidad ó negligencia en practicarlos, *vicio* ó desórden.

Si quereis experimentar los efectos de la virtud, obedeced los mandatos de ese guía interior, proponiéndoos siempre la ejecucion del bien, y observaréis cómo vuestro corazon se

alegra lleno de dulce paz y se agita confiado en las más bellas y halagadoras esperanzas. Si, por el contrario, le desoyéseis, vuestra alma se llenará de tristeza y temerá de todo.

Premio y castigo.

Admitida la necesidad de la virtud para la obtencion de la felicidad, y siendo posible que el hombre deje de cumplir sus deberes y caiga en el vicio, extremos ambos antitéticos ú opuestos, preciso es tambien que abrigue la esperanza de un premio ó galardón en el primer caso ó que tema el castigo en el segundo, bien, como es justo, los espere del Hacedor, ya los haga siquiera consistir solamente en la satisfaccion que infunde el cumplimiento de la virtud ó en el pesar que deja el descuido del deber.

Puede indudablemente el hombre hacerse refractario ó ponerse en contradiccion con la tranquila paz que

alegraría su alma; es decir, se expone á perder el derecho á la felicidad para que fué criado. Aunque no sufriese otro castigo, este es bastante para arrancarle la grata esperanza de ser dichoso, que hace estimable la existencia hasta en medio de los sufrimientos.

Mas si pierde el derecho á ser feliz, si la tristeza ó la desesperacion enervan su alma y abaten el ánimo, no se queje del infortunio, porque todos los medios de evitarlo se le han prodigado, y no en valde tampoco vino á la vida, con exposicion á los peligros, sí, pero en el mayor grado de inocencia y con sobrados recursos para evitar el mal y obrar el bien.

Resúmen.

Dejándose guiar por la razon,
puede el hombre transformar la tierra,
convertir en llanura el alta sierra,
de las nubes medir la elevacion,

torcer el curso á ríos caudalosos,
descender al profundo de los mares,
numerar de los astros los millares
y estudiar en sus focos luminosos.

Él es señor de todo lo criado,
con tal que en serlo su razon persista;
nada, en fin, hay que al hombre se resista
sino aquello que Dios se ha reservado.

DEBERES.

I.

Han visto, mis queridos niños, que no solamente les he complacido refiriéndoles la historieta prometida, sino que extremé la condescendencia hasta el caso de exponer aunque á la ligera el fin para que el hombre fué criado y los medios puestos á su alcance para la obtencion de la felicidad.

Satisfecho asi el deseo de mis discipulos, falta que ellos cumplan el de su maestro estudiando los deberes inherentes al sér humano. Otro dia nos ocuparemos de ellos.

Mañana, mañana..., si V. lo dispone, contestaron vários niños, cuya aplicacion premi6 el maestro prometiéndoles acceder á sus ruegos.

II.

Al día siguiente, el profesor cumplió su promesa.

Convinimos ayer, dijo, en que el Hacedor Supremo se llama Dios y en que Dios crió tambien al hombre, sér racional, á su imágen y semejanza. Esta dote impone al hombre el cumplimiento de obligaciones determinadas que le hagan digno de disfrutar despues de esta vida las glorias de la felicidad eterna que Dios tiene reservada para galardonar las virtudes de los justos, es decir, las obras de los hombres que practicaron el bien y procuraron siempre con diligencia huir del mal. Luego tenemos obligaciones para con Dios y para con nosotros mismos,

Atributo del del sér racional es vivir pacíficamente asociado con sus semejantes; mas necesitándose para consumir esta asociacion que sea ordenada y regida por las leyes que conservan la union, la amistad, la igualdad y la paz entre todos los asociados, de ahí que estos reconozcan mutuamente deberes que cumplir para con sus semejantes, que son todos los séres racionales.

Quede pues sentado, que tenemos tres clases de obligaciones que cumplir:

Para con Dios.

Para con nosotros mismos.

Para con nuestros semejantes, ó sea para con la sociedad.

* * *

¿Qué se entiende por sociedad ó género humano? os habra ocurrido preguntarme.

Quisiera inculcaros acertadamente el significado de esta palabra, y des-

confío de conseguirlo. Provemos sin embargo.

Asaf querido, sírvase contestarme:

—Tiene V. hermanos; es cierto?

—Sí, señor: dos.

—Que viven con sus papás como V. Perfectamente. Y todos juntos constituyen ustedes una sola familia que habita una casa. Y los demás niños de la escuela tienen también hermanitos y papás que viven asimismo en sus respectivas casas próximas unas á otras, pero distintas. ¿Es cierto, Juanito?

—Sí, señor.

—Treinta son las casas de nuestra aldea. ¿Cuántas serán las familias?

—Treinta también.

—Vean ustedes cómo se ha formado nuestro pueblo: con treinta familias que viven próximas unas á otras, pero separadas y sin ofenderse entre sí; pues ustedes saben que, si alguna de ellas intentara mortificar á cualquiera de las otras ó alguno de sus indivi-

duos, el señor Alcalde que cuida de que no suceda eso lo evitaría auxiliado por todas las demás familias que hicieron solemne promesa y se obligaron á estimarse, socorrerse y ayudarse en todas las necesidades.

* * *

Como nuestro pueblo, hay otros muchos colocados á mayor distancia entre sí que la que separa á nuestras casas; es decir, que así como hay familias próximas y vecinas, hay tambien pueblos vecinos que pactaron vivir amigos y estimarse y socorrerse mutuamente contra los que pudieren atentar á su tranquilidad.

Semejante pacto ó convenio se llama ley, y todos los pueblos juntos que se gobiernan con ella *nacion ó patria*.

La nuestra es España.

Ahora bien: como hay diferentes agrupaciones de casas, tenemos igualmente agrupaciones distintas de pueblos, y cada una de estas componen

diversas *naciones* en cuanto se gobiernan por diferentes leyes: así se dice nacion española, portuguesa, francesa, austriaca, italiana, prusiana, inglesa etc., cuyos nombres, repito, significan otras tantas agrupaciones de muchos pueblos; mas así como las treinta familias del nuestro forman una sola aldea, de igual modo todas las naciones componen un solo conjunto con aspiraciones al bienestar comun.

A ese conjunto de naciones, de pueblos, de familias y de individuos es á lo que se llama *sociedad* ó género humano.

Con esta breve explicacion damos por terminada la tarea que nos habíamos impuesto para hoy. Mañana proseguiremos el estudio de esos deberes.

III.

La vida y cuanto poseemos y soñamos á Dios se lo debemos, pues que de esa causa infinita procede todo.

Respóndame V., Asaf: si yo le ofreciese un premio por estudiar la leccion y no lo hiciera V., ¿podria reclamar el cumplimiento de mi promesa?

—No señor.

—Y siendo su obligacion estudiarla, ¿podria V. exigirme el premio no ofreciéndolo yo?

—No, señor.

—Perfectamente. Nosotros tenemos obligacion de amar á nuestro Criador por los innumerables beneficios que nos ha hecho y nos hace, sin que por amarle podamos exigirle renumeracion alguna. Él, sin embargo, ofrece premiar nuestro amor con una felicidad eterna. Luego debemos amarle siempre por ser quien es, y no ejecutar acciones que puedan ofenderle ó exponernos á perder su gracia.

IV.

El Hacedor, entre los muchos beneficios que nos ha dispensado, nos dió tambien el del libre albedrío, ó sea la

facultad de elegir lo bueno ó lo malo, sin la cual ni mereceríamos premio por la práctica del bien ni incurriríamos en demérito por seguir el mal. Como el deseo puede inclinarnos hácia lo que contraria el merecimiento de la felicidad eterna, y Dios no quiere privarnos ni que nos hagamos indignos de ella, porque es infinitamente bueno y justo, al mismo tiempo que nos manifestó el castigo que tiene reservado para los que siguen el camino del mal, nos dió tambien su ley, que llamamos *Mandamientos de la ley de Dios*, basados en la ley natural. ¡Sábía providencia la suya, que comprendiendo la fragilidad humana, no omitió medio para apartarnos de la pena en que incurriríamos obrando contra su voluntad!

* * *

Debemos pues cumplir los Mandamientos de la ley de Dios por amor á él y temor de perderle, que es el

castigo que impone al que le desobedece y ofende pecando, esto es: dejándose arrastrar por los malos deseos.

El que hace una cosa, que es buena, no puede querer su destruccion. El que vió que el cielo con sus astros, la tierra con sus séres y el mar con sus peces eran buenos no puede querer la muerte, es decir, la condenacion del pecador, sino que se convierta y recobre el derecho á la felicidad que habia perdido desviándose del camino del bien; por eso muchas veces le avisa del peligro antes de caer en él ó le aflige despues de la caida con enfermedades corporales, desgracias inesperadas ó de otra manera semejante: para que, pensando sobre sí mismo, reconozca la falta y la llore y la expie, haciéndose así nuevamente acreedor á la gracia perdida.

Razon por la cual hemos de agradecerle igualmente los males y los bienes que nos otorga, pues unos y otros los concede en provecho nuestro.

Resúmen.

Si algo el hombre buscar debe en el suelo,
es aspirar á merecer el cielo,
pues los bienes del mundo son quimera
que nos roba la dicha verdadera.

V.

Para que sepamos cuál es el camino de nuestra felicidad y cuál el que nos conduce á la desgracia eterna, Dios nos dotó, como ya hemos dicho antes, de una alma espiritual (que significa incorpórea é indivisible), un alma que no puede verse ni tocarse, que está en nosotros y dá vida al cuerpo material, que quiere en nuestro interior y piensa; un alma, en fin que está *« toda en todo el cuerpo y toda en cada una de sus partes, y cuyas potencias son la memoria, el entendimiento y la voluntad.*

VI.

A las inspiraciones de esa alma espiritual que nos designa el camino

que conduce á Dios y nos hace odioso el que nos lleva al mal, las llamamos *conciencia*, ó sea amigo íntimo que nos manda observar el orden natural y prohíbe perturbarlo ó alterarlo.

Si al poner en práctica un pensamiento, la conciencia os aconsejare su pronta ejecucion, no temais obedecerla, porque es señal de que la obra será conforme á la voluntad de Dios: mas si, por el contrario, os reprende y amenaza con avergonzaros ante él y los hombres, robándoos además la tranquilidad del espíritu y llenando vuestro ánimo de zozobra y de temor, apartad de ella el pensamiento y desistid de efectuarla, porque es prueba de que el camino aquel conduce á la perturbacion del orden natural, y os arrastra hácia la perdicion.

Resúmen.

Deber es de conciencia
que obra prudentemente,
pensar continuamente
de Dios en la clemencia;

Y es del entendimiento
su principal deber,
saber juzgar y hacer
recto razonamiento.

VII.

Sabeis ya, porque antes lo expuse, que las facultades de la conciencia son el entendimiento, la memoria y la voluntad, y Dios se las concedió: *Para que le conozcamos y pensemos en él; para acordarnos de él y de sus beneficios, y para que le amemos como á suma bondad y al prójimo por él.*

El entendimiento conoce, juzga y raciocina; la memoria nos hace recordar nuestros deberes; y la voluntad nos manda practicar ó no practicar, querer ó no querer las cosas y preferir unas á otras. Estas tres potencias del alma son para el hombre un guía siempre seguro y dispuesto á su servicio, cuyas indicaciones debe atender con juicio recto y solícito.

Resúmen.

Recordar lo ya pasado
por la memoria podemos,
y cultivarla debemos
con decision y cuidado,

Procurando no olvidar
del Señor los beneficios
y que debemos propicios
á su voluntad estar.

A la libre facultad
de obrar y de preferir
en las cosas y elegir,
la llamamos voluntad.

Mas si de Dios el amor
en todo nos proponemos,
seguro es que tomaremos,
la resolucion mejor.

VIII.

Conocido ya lo que conviene obrar
conforme á la conciencia, esto es, lo
que nos conduce por la senda del bien,
resta conocer asimismo lo que nos
arrastra hácia el camino del mal. A es-
te móvil del desacierto, que puede ser

de diferentes y varias maneras, se le llama *vicio*, y á las diferentes formas con que se presenta *males*, que por referirse al alma se les dice *males del alma*, de los cuales escribe un Venerable autor, que «no reciben cura, si el amor con dolor no lo procura.»

Esos males son la *ignorancia* y *el error*, las *pasiones desordenadas* y los llamados propiamente *vicios*. Los dos primeros pertenecen al entendimiento, y los otros dos á la voluntad.

IX.

Ignorancia se llama la falta de conocimientos que nos son útiles y aun necesarios, tanto para no confundir el bien con el mal, como para conducirnos cerca de los demás hombres con los cuales vivimos asociados.

Esa falta se remedia estudiando con decidido empeño cuanto debemos saber respecto de Dios, de nosotros mismos y de la sociedad.

Llamamos *error* al juicio inesacto que nos formamos de las cosas, y se evita principalmente «acostumbrándonos á no juzgar ligeramente de lo que se ignora, sin prévio y maduro exámen,» consultando en caso de duda á los padres, maestros ó superiores interesados en nuestro bien.

*
* *

Pasiones desordenadas son las inclinaciones ó impulsos vehementes del ánimo que nos inducen á amar ó aborrecer, querer ó no querer con viveza alguna cosa. Corrígense con la prudencia, que es el medio entre la pereza y la precipitacion.

*
* *

Vicios son los hábitos ó costumbre de hacer ú obrar mal, ya con daño del prójimo, ya de nosotros mismos. Si bien para conocerlos se necesita un gran exfuerzo ó violencia de la voluntad, remédianse, no obstante, con

un propósito firme de apartarse de ellos, poniendo gran cuidado en obrar siempre de acuerdo con la conciencia, la razon y la justicia.

Resúmen.

Quiénes por negligencia descuidan la virtud, siguen el vicio y pierden la esperanza;

Muchos por impaciencia suelen tambien correr al precipicio, y otros ruedan en él por desconfianza.

Huid de la indolencia y el ánimo tened á obrar propicio, que obrando así, por fin, todo se alcanza,

*
* *

Aquellos que obran imprudentemente contra ley de preceptos virtüosos, por malicia ó costumbre, son viciosos que faltan á su Dios inícuamente.

La conciencia su voz aterradora levanta contra ellos, sin dejarlos de gritar incesante y acosarlos en cualquier ocasion y en toda hora.

X.

Hay dos clases de pasiones desordenadas: unas que solamente perjudi-

can al que las padece, y otras que, además de ser nocivas al mismo que las padece, perjudican también á nuestros prójimos. Unas y otras están comprendidas en estos versos:

Las pasiones *temor* y la *tristeza*,
el *placer* y *deseos* excesivos,
la *gula*, *ociosidad* y la *pereza*,
solamente á nosotros son nocivos;
y *al prójimo* y *nosotros* la malicia
de *soberbia*, *odio*, *envidia* y *avaricia*.

Evitad las primeras, que impiden al cuerpo estar propicio al servicio del alma, y huid de las segundas, que la pervierten y arrastran á la perdición: caer en aquellas, sería estimarnos á nosotros mismos en muy poco; parar en estas, negar la caridad á nuestro prójimo y concederle el derecho de faltarnos él. Tenerlas todas y no procurar abandonarlas, sería faltar inicualemente á Dios y al semejante, concitando sus enojos hácia nosotros mismos, y por consiguiente labrar nuestra desdicha.

XI.

El temor y la tristeza no son otra cosa que el alucinamiento de la inteligencia, debilidad del alma ó una preocupacion infundada de la fantasia, que nos hace ver peligros donde realmente no existen.

Los cuentos de aventuras, apariciones etc. con que nuestros aldeanos suelen amenizar sus veladas de invierno, perjudican á la niñez que no sabe apreciarlas; y asi, debe evitarse en presencia de esta la narracion de invenciones que puedan preocupar su ánimo.

CUENTO.

Manuel era un niño celosamente educado por su papá; mas á consecuencia de haber oido referir una de esas fábulas, adquirió la mala pasion de temer y recelar de todo, hasta el extremo de no atreverse á dormir solo en su habitacion. Enfermó, y aun hubiese muerto quizá víctima de su pasion, si ella misma no revelara la enfermedad del niño.

Gustaba mucho de las flores, y una noche en que la luna alumbraba su jardín, bajó á él. y cuando estaba para cortar una azucena, le pareció escuchar cierta voz extraña que decía: ¡ *Noooo!*

Será ilusion mía, se dijo, é insistió en el propósito de cortar la flor; pero al asir el tallo, la misma voz repitió segunda vez: ¡ *Noooo!*

Entónces se detuvo y, lleno de miedo, prorrumpió en gemidos, suponiendo ver á su alrededor gigantes disfrazados y sombras que le amenazaban. Pero ¡cuál fué la sorpresa, del niño, cuando sus padres, apercebidos del caso, acudieron en su auxilio y le convencieron de que aquel *no...* fatídico era el canto de un buho que él mismo había domesticado y guardaba cuidadoso en una jáuila que por la tarde colgó en un árbol del jardín.

Manuel volvió de su extrañeza; mas desde entonces vivía tan triste, que de seguro habría muerto á no ser por el cariñoso consejo de su padre que constantemente le repetía: «Vé, hijo mío, si tu alma te acusa de algun delito, y refiéremelo; pero si de ninguno te arguye, nada temas tampoco, pues al que obra bien Dios y los hombres le protegen y le defienden.

El niño, consultando su conciencia, la halló tranquila, se convenció de que ningun peligro le amenazaba y aborreció el *miedo*, y vivió despues alegre.

XII.

Placeres y deseos excesivos.

Llámase *placer excesivo* á cuanto nos halaga y domina demasiadamente con perjuicio de nuestra salud, de nuestra honra, de nuestra fortuna, de nuestros semejantes, etc., impidiéndonos estar propicios á toda buena obra.

Corre el hombre en p6s de bellezas mentidas que supone reales, y embotta sus sentidos con gratas ilusiones que terminan dejando en el alma cruel inquietud que dura tanto como la vida. Precaviendo las funestas consecuencias de esa pasion, conseguiremos evitarla.

*
*
*

Los *deseos excesivos* son una impaciencia de la voluntad por conseguir alguna cosa de las que halagan nuestros sentidos.

Pero tal es la violencia que experimenta nuestro corazón hácia los objetos por cuya adquisicion nos impacientamos, que rara vez la pasion deja de inducirnos á ellos, aunque para conseguirlos fuere preciso acometer cualquier género de actos reprobados por la razon y la justicia.

Interesa mucho acostumbrarnos á contener los deseos excesivos, para evitar que nos precipiten por el camino del infortunio y de la desesperacion.

CUENTO.

Primavera, jóven hermosa y llena de virtudes, había pasado nueve meses consecutivos en absoluto retiro; pero cansada de su abstraccion y llegado el día veinte y uno de Marzo, quiso salir al campo inducida por el deseo de ver triscar por el valle manadas de juguetones corderillos, pasion que la dominaba totalmente.

Nunca permita el cielo que tal hagas, la dijo Invierno, su padre, cuando ella le consultó sobre el propósito; anda por los campos *Huracan*, enemigo para tí el más terrible de la tierra, cuyos furores tienen atemorizada la

romarca, y si le parecieres encantadora se enfu-
cecerá contigo, porque aborrece tu hermosura;
te arrancará todas esas bellezas que yo preparé,
y hará finalmente que perezcas revolcada en
charcos y lodazales.

Primavera despreció el consejo de Invierno
atribuyéndolo á cobardía, y ya solo pensó en
ataviarse lo más ricamente posible, para que
cuantos la viesen al salir admiraran sus belle-
zas. Más de tres meses invirtió en los prepara-
tivos, y un día de Junio en que se acercó al
espejo y se vió encantadora, se dijo á sí misma:
por feroz que sea Huracan, si llega á mirarme,
se postrará humillado ante mi hermosura.

Y puso en práctica su deseo.

Salió al campo ataviada con rico vestido
salpicado de margaritas, violetas, azucenas y
claveles y adornada la cabeza con guirnalda de
siemprevivas, rosas y jazmines: tan singular y
tan oportuna había estado en la confeccion de
sus galas, que la reina más poderosa las hubiese
envidiado.

Una vez en el campo, atravesó dilatadas
praderas, cruzó sembrados y bajó al valle, vo-
lando hasta allí donde murmuraba la corriente
para ver en las aguas si el suave céfiro había
ó no descompuesto sus cabellos de oro, y su-
biéndose despues hasta la cima de las montañas
para ostentarse cual reina de la belleza.

Mas un fuerte ruido como el de la tempes-

tad la recuerda el consejo de Invierno, y teme; quisiera huir, pero era ya tarde: *Huracan*, que no se pagaba de encantos, ligero como el rayo; furioso como el trueno y abultado como una montaña, la derriba, la revuelca y la despeña sin daria tiempo mas que para exclamar en su agonía:

¡ Maldito deseo....!

Aprended vosotros en ella, mis queridos niños, á moderar el vuestro, obedeciendo y sujetándoos á los consejos de los padres y mayores, que por experiencia conocen cuanto os perjudica, y tienen interés en que no os suceda mal alguno.

*
* *

Mas no debeis confundir las aspiraciones licitas del alma con los deseos que provienen de una inclinacion pervertida: á ninguno se vedan aquellas, pero á nadie está permitido obedecer las sugestiones de estos.

La perturbacion del ánimo nos estorba muchas veces distinguir ambos efectos, y no contribuyen poco á sostener la ofuscacion de la inteligencia los cuentos de aventuras y apariciones de que hemos hablado al tratar del *temor* y la *tristeza*.

Resúmen.

Con prevision evitar
la desmedida pasion,
que hace afecto al corazon
lo que no debiese amar,
y huir de cuanto causar
perjuicio al alma podría,
grandes bienes nos valdría
junto á Dios y aquí en el suelo,
pues nuestro mayor anhelo,
seguir la virtud seria.

*
**

Soberbia, pasion funesta que nos alucina y engaña hasta el extremo de que nos supongamos superiores al resto de los hombres, y los desdeñemos.

No desprecie el rico ni eche en cara al pobre su miseria, ni el niño dispuesto para el estudio intente injuriar á su compañero ignorante porque lo sea; ambos recibieron de Dios sus dotes, ninguno posee mas que lo que á Dios plugo darle, y todos podemos

perder, cuando á él le plazca, los dones que se sirvió dispensarnos.

Grande es el tamaño del pavo real y preciosa la tornasolada pluma que le adorna: pagado debe estar de sus brillantes galas, empero su garganta imita el bramido del becerro. Pequeño es el ruseñor, pero dulce su acento. ¿No es preferible á las galas del pavo el melodioso trinar del avecilla?

Seguramente que sí.

CUENTO HISTÓRICO.

Existió antiguamente un rey llamado Annon, y fué tan soberbio, que pareciéndole poco ser monarca de un gran pueblo, concibió el pensamiento de que se le considerase como Dios.

Para conseguirlo más fácilmente, domesticó multitud de pájaros, y despues de enseñarles á pronunciar la frase que supuso oportuna, los soltó, y ellos, elevándose por los áires y volando de un punto á otro, repetían: *Annon es Dios*.

Sus vasallos llegaron á suponer cierta la divinidad del soberano; pero luego que la astucia fué averiguada, le mofaron aun despues de muerto, diciendo: mirad al dios Annon todo un cadáver.... Y le aborrecieron en sus cenizas.

Y su soberbia le hizo despreciable hasta en el sepulcro.

*
* *

El ódio, que consiste en desear el mal para nuestro prójimo y que nos llena de pesar si así no le sucede, demuestra la predisposición al crimen. Yo sé mis queridos niños, que vosotros no quereis ser criminales; por eso os ruego que cerréis al ódio las puertas de vuestro corazón.

Si injuriásemos á otro, desearíamos que nos perdonara; ¿mas con qué derecho exigiríamos su perdón, si nosotros no estuviéramos dispuestos á otorgarlo también cuando se nos ofenda?

Sea pues nuestra mejor venganza olvidar las injurias y ofrecer nuestros servicios al ofensor.

Grande ofensa es la que el perro recibe del dueño que le castiga, y sin embargo, por toda venganza lame la mano de su dueño y le guarda la casa y la defiende.

HISTORIA.

José, á quien su padre Jacob amaba preferentemente, fué por esta causa aborrecido de sus hermanos hasta el extremo de que resolvieran darle muerte.

Ignorante de cuanto proyectaban, salió cierto día al campo donde apacentaban los ganados y corrió hasta aquellos demandando una caricia. ¡Inocente de él! Pretendía una caricia y faltó muy poco para que le quitaran la vida.

¿Por qué me quereis mal? les arguyó al practicar su infame propósito.

¿Acaso mi alma no os quiere como á hermanos míos que sois?

Uno de ellos, movido á compasion y esperando salvarle despues, dijo entonces: ¿Qué bien ha de venirnos si le matamos? Arrojémosle á un pozo donde perezca.

Y le arrancaron la túnica que vestía y lo echaron en el pozo.

Pero aquéllos perversos, además de estar dominados por el ódio, eran tambien ambiciosos, y viendo llegar unos mercaderes, sacaron á José de la cisterna, se lo vendieron como esclavo y remitieron á su padre la túnica manchada con la sangre de un cabrito, diciéndole: «Mira si esa túnica que hemos hallado ensangrentada es la de José tu hijo.»

José, pasado algun tiempo. fué virey de Egipto, y en vez de vengarse de sus hermanos, los llevó junto á él y les colmó de gracias.

* *

Ira, consecuencia legitima del ódio, deseo de venganza y el postrer paso para llegar al crimen. Procurad no darla cabida en vuestro corazon, que es lo preferible, reflexionando con tranquila y prudente calma sobre sus terribles consecuencias.

Si queremos que los demás respeten nuestra persona y nuestros bienes legitimamente adquiridos, principie-
mos por respetar la suya y sus ha-
ciendas.

EL TIBÚS.

Había supuesto el iracundo morador del Tibús que á él solo correspondía el señorío del Sahara, y acometía furioso á las carabanas indefensas que solían viajar por el arenoso desierto.

Una horrorosa tempestad del mar arrojó en cierta ocasion á las orillas del Océano la embarcacion de unos europeos que bogaban hácia la

Nigrícia. Tristes y sin esperanzas los pobres náufragos, diéronse á caminar por el Sahara, cuando el Tibús se les interpuso amenazador en el camino, y aunque ellos intentaron defenderse, no pudieron evitar que este sacrificase algunos de sus compañeros.

— ¿Por qué nos ofendes? se atrevió á decirle otro á quien ya iba tambien á herir. Si me hubieses dado muerte, no podría aconsejarte ahora que procures ante todo curar la herida de tu pecho, pues de lo contrario, tú tambien morirás sin remedio.

El Tibús se detuvo, y viendo la sangre que le saltaba á borbotones, desconfió salvarse y se dejó caer sobre la arena; pero el náufrago, compadecido, le colocó un apósito y le libró de la muerte.

— Perdóname, le dijo entonces el Tibús, me dejé seducir por la ira y me propuse exterminaros; mas ahora me arrepiento, y te pido con toda mi alma que seas mi amigo así como has sido mi salvador.

Y cien veces maldijo de su pasion, proponiendo que en adelante no se dejaría dominar por ella, antes al contrario, amaría como á hermanos á los demás hombres de todos los países.

*
* *

La envidia, consiste en resentirse por los bienes, aprecio ó preferencia

que merecen nuestros prójimos, á cuyo pesar se le llama displicencia. Es una de las pasiones más viles y mezquinas que suelen atacar generalmante á la niñez; una de esas pasiones que nos hacen vivir en continuo enojo, que nos atraen el desprecio de las gentes y aun el de los mismos padres, la indiferencia de los amigos y, por fin, la enfermedad y la muerte.

Sean los padres previsores y comedidos en sus caricias, repártanlas á sus niños por iguales partes, prefieran mejor introducir en ellos una prudente emulacion hácia la práctica de las virtudes y el adelanto en el estudio, y librarán á sus hijos de un vicio que les mata y puede además conducirles al crimen.

HISTORIETA.

Cain, hermano de Abel, envidioso en extremo, no pudo avenirse con la bondad de este, y resolvió matarle.

Vamos al campo, le dijo un día mintiéndole cariño, y ambos salieron; pero luego que llegaron á sitio retirado y escondido, Cain quitó la vida al inocente Abel, ocultando el cadáver debajo de muchas piedras.

Creyó que nadie le había observado, mas pronto hubo de desengañarse. La conciencia, Dios, á cuya mirada perspicaz nada se esconde, le preguntó por su hermano, y le maldijo á él diciendo: errante andarás hasta el fin de tú vida.

Y Cain anduvo siempre errante, llevando en pos de sí la sombra de su inocente víctima, que sin darle punto de reposo le gritaba continuamente:

¿Dónde está Abel? ¿Qué hiciste de tu hermano?

Bien hubiese querido entónces no haberle asesinado, pero ya era tarde... y errante vivió hasta el último de sus días, llegando por fin á terminarlos herido por la flecha de uno de sus nietos, que yendo de caza por un monte donde su abuelo estaba le disparó suponiendo que sería alguna fiera.

¡Cuánto mejor le fuese haber amado á Abel é imitado su virtud!

Habría alcanzado la tranquila muerte del justo, y no hubiera sido tronco de una generacion maldita, cuya horrible memoria conservan y trasmitirán los siglos hasta el fin de los tiempos.

Avaricia, que consiste en un gran deseo de adquirir riquezas, aunque no muy comun en la niñez, suele sin embargo advertirse raras veces; más generalmente se la observa caer en la prodigalidad. Ambos extremos deben evitarse: el primero, inculcándola que solamente por el trabajo es posible la elaboracion del bienestar, y que aun así no debe el hombre apetecer más que lo que Dios le dé como don por su aplicacion y laboriosidad; el segundo, acostumbrándole á gastar solamente lo necesario y conforme con la fortuna y posicion social que le haya correspondido.

Es muy grato ver cómo los niños entregan á sus padres las propinas que recogen, ó que de su orden las colocan en alguna hucha para en un dia determinado comprarse con los ahorros alguna prenda de vestido ú otro objeto de utilidad inmediata.

Este recurso es el mejor medio de curar la prodigalidad.

CUENTO.

Refiérese que allá en lo antiguo el rey Midas, aconsejado por su avaricia, pidió y obtuvo de Baco la gracia de que todo cuanto tocara se convirtiese en oro. Al principio se supuso feliz; pero bien pronto se consideró miserable y desgraciado más que el último de sus vasallos, porque el mismo alimento que debía tomar se convertía en oro, entretanto él ardía de sed y fallecía hambriento.

Mil veces envidió la suerte del esclavo; otras mil maldeciría del codiciado metal, que le habría causado indefectiblemente la muerte, si convencido de su error no pusiera oportuno remedio renunciando la gracia que tanto había apetecido.

Con dificultad haya ser más desgraciado que el avaro: de todo teme, vive azorada, el sueño se le huye y muere lleno de sobresaltos; pues el temor de perder sus riquezas le atormenta, y apegado á ellas desciende al sepulcro pesaroso de haberlas adquirido para tener que abandonarlas.

Resúmen.

El hombre que se humilla más se eleva y el que gusta ensalzarse más se humilla, pues no hay mal que al humilde se le atreva ni enojo que el soberbio no reciba.

No quieras que á tu prójimo suceda los males que á ser tuyos llorarías ni cosa que disgusto darle pueda, pues á tí, á él y á Dios ofenderías.

Ni en tu pecho á la ira des entrada ni el encono y rencor te se apodere, pues más al rencoroso el rencor hiere que á la misma persona que es odiada.

Al prójimo no envidies por su ciencia ni te duela su suerte si es dichoso, confórmate mas bien como juicioso con el don que te dió la providencia.

Ni, pródigo en extremo, por el vicio que todo lo destruye y lo desquicia te dejes arrastrar, ni el avaricia te impida ser á la bondad propicio.

XIII.

DEBERES HACIA NOSOTROS MISMOS.

Puesto que Dios nos ha criado para amarle y servirle en esta vida y gozarle despues en la eterna, y tenemos obligacion de procurar que su voluntad sea cumplida, debemos tambien estar propicios á la realizacion de ese fin; de lo cual se deduce el cuidado de que nos somos deudores á

nosotros mismos, cuyo primer acreedor es nuestro propio cuerpo.

La sociedad, fiel á las prescripciones naturales, estableció para mejor cumplirlas un conjunto de enseñanzas que llamó urbanidad, é higiene ó como si dijéramos: el conjunto de reglas que el hombre debe observar en todos sus actos y palabras, para hacerse agradable en el trato con sus semejantes, y las que debe tener presentes para no perder la salud, ó recobrarla si incidentalmente la pierde.

Por esta razon hemos de procurar conocerlas y observarlas estrictamente, teniendo muy en cuenta que la principal de ellas, y la que más interesa para la salud del cuerpo, es contener la voluntad en sus apetitos desordenados.

*
* * *

Vulnerable como es nuestro cuerpo en todas sus partes; y hallándose expuesto á ser atacado hasta por la

misma atmósfera, cualquiera causa; por pequeña que parezca, le perjudica fácilmente y le imposibilita.

Tambien siente la necesidad de alimentarse, y no pudiendo ni debiendo adquirir el sustento sino por el trabajo, la principal obligacion de la criatura es disponerse desde la niñez á una ocupacion regulada por medio del estudio de una profesion, industria, arte ú oficio, ventaja que la evitara caer más tarde en los crímenes que muchos han cometido por no haberse-la proporcionado en la juventud.

«El que labra su tierra se hartará de pan; mas el que siga los ociosos se llenará de pobreza.» Ved, pues, por qué la ocupacion más honrosa para el hombre es la que ménos dispendios y mayores beneficios reporte para él y sus semejantes.

FÁBULA.

Una fuina, tan sagaz como petardista y tan ágil como astuta, que habia pasado su juventud en el mayor regalo, hizo habitacion del tronco

de una encina añosa y hueca, en cuyas raíces había un hormiguero.

¡Qué nécias sois, decía diáriamente á las hormigas, viendo su laboriosidad! ¿No veis cómo yo vivo alegre asaltando vallados, irruyendo palomares y comiendo las gallinitas que las mugeres guardan con excesivo celo en sus cortijos?

Si hubiese de vivir arrastrada como vosotras, preferiría la muerte.

Una de las hormigas, engañada por la seductora, prometió acompañarla en la primera aventura que acometiese, y aquella misma noche determinaron asaltar un gallinero de la aldea más próxima.

Llegan á él y se alborotan las gallinas, el dueño se apercibe y prepara su arma, endereza los pasos hácia el gallinero, pisa la hormiga y la aplasta, atisva la fuina, dispara el arma y mata al enemigo de su hacienda.

Otro tanto puede acontecer á los que descuidan aprender una profesion ú oficio, porque no pudiendo adquirirse legalmente el sustento, suelen apetecer lo ajeno, entregarse á otros vicios no ménos repugnantes y acabar como la fuina, que pagó con lo existencia sus malas mañas.

Deducid también de este cuento el peligro á que se exponen los que, como la hormiga, se dejan arrastrar de un amigo malo y perverso.

Gula.

Es el ánsia excesiva de comer y beber, ó el abuso que se hace de cosas nocivas á la salud.

Acostumbraos á comer solamente lo necesario para vivir y aquello que vuestros padres ó tutores no os prohiban, porque ellos mejor que nadie conocen lo que no puede perjudicaros. Empero si á vuestra eleccion dejasen la cantidad de alimento que hubiérais de tomar, para no comer sino lo necesario, proponeos la siguiente regla:

Que despues de haber comido pudiérais sin exfuerzo comer todavia como otra tercera parte más de lo que se comió y bebió.

Es igualmente peligrosa la costumbre de algunos niños que suelen comer las raices de plantas halladas en el campo y hasta en las huertas. Crianse en estas frutos muy parecidos á determinadas yerbas venenosas que fácilmente se confunden con las que no lo

son, y ponen en inminente peligro á los que las gustan. Cuando intentáseis comerlas, preguntad á vuestros padres si podriais verificarlo sin peligro, y si os las vedan, no intentéis desobedecerles, porque su prohibicion es señal de que os perjudicarian.

FÁBULA.

Cierta sanguijuela en extremo glotona, que habitaba en el fango de una laguna, se elevó hasta la superficie del agua y se pegó á la lengua de un becerro que llegó á beber.

Apesar de los bramidos del pobre animalito, la sanguijuela le hubiese causado la muerte, á no ser por el veterinario del inmediato pueblo, que enterado del caso, hizo al chupóptero soltar su presa, y observando que podría prestar mejor servicio mordiendo la piel hinchada de cualquier enfermo, la sepultó en una redoma.

Poco tiempo despues acometió al dueño del becerro una enfermedad escrófulosa, y le precisó aplicarse la hambrienta prisionera á la parte inflamada.

Colocarla sobre la piel y picarla fué obra de un momento, siendo tanta la glotonería del chupóptero, que embotado completamente de

sangre, soltó su presa, cayó al suelo, y botando en él, se reventó.

De la pereza.

La pereza, que consiste en ser tardos para el cumplimiento de nuestros deberes, es el primer paso hacia la desgracia, pues nos prepara á la ociosidad y, auxiliada despues por esta, nos arrastra al vicio y concluye por confundirnos con los criminales.

No siempre, sin embargo, llega el perezoso á convertirse en criminal, pero en todo tiempo es la pereza causa de infinitos males, aunque la fortuna se muestre pródiga en honores y beneficios.

HISTORIETA.

Helí, Juez y Pontífice del pueblo Israelita, fué muy venerado por su virtud, pero tuvo pereza en la correccion de sus hijos Ofni y Fineés, que eran viciosos, contentándose con suaves reprehensiones que ningun efecto producian.

Obligado á combatir con los filisteos, envió Helí un numeroso ejército al mando de sus

hijos, los cuales fueron vencidos y muertos con más de cuarenta mil soldados, quedando además cautiva el Arca del Testamento.

Cuando el Pontífice tuvo noticia de esta desgracia quedó tan turbado, que cayendo de la silla en que estaba y dando con el cerebro en el suelo, se le saltaron los sesos.

XIV.

Otros excesos que conspiran contra la salud.

Hay otras muchas causas que alteran la salud, pero que pueden evitarse huyendo previsoramente de ellas. La ociosidad y la pereza, que debilitan las fuerzas; el fatigarse demasiado en el juego ó en el trabajo, andar descalzos ó por lugares húmedos, tomar el sol de quieto ó donde calienta con exceso, enredar con armas é instrumentos peligrosos, subirse á los árboles ó á los edificios, dormirse en el campo, bañarse en los lagos y ríos, tomar la nieve con las manos, etc., vicios son todos que han ocasionado la muerte á muchos niños.

Pero si la necesidad, la imprevisión ó vuestra terquedad os hiciere caer en ellos y os acometiese la enfermedad, referidlo sin temor á vuestros padres y someteos gustosos al tratamiento de los médicos (que son los encargados de curaros y los que tienen medios para volveros la salud) sufriendo con resignación los dolores que motiva la enfermedad y la repugnancia de los medicamentos que se os prescriban; teniendo muy presente, que habiendo sido vosotros la causa, no debeis molestar con pueriles exigencias á los que os asistan en la indisposición.

XV.

Deberes hácia nosotros mismos para cuando mayores.

Además de los deberes dichos que nos pertenecen, tenemos tambien otros que la edad se encarga de enseñaros

más tarde. Llámanse deberes de la honra y son el mejor tesoro que podemos desear. Consiste ese tesoro en no obrar de modo que nos avergonzásemos de presentarnos ante los demás hombres ni darles motivo para que nos negasen su amistad y su palabra.

El niño que aspire á poseer el tesoro de la honra, acostúmbrese desde jóven á no separarse de su papá ni hacer cosa que le disguste, pues si llegase á perder una vez el honor, nunca, nunca podría recobrarlo.

XVI.

OBLIGACIONES PARA CON LOS DEMÁS

El género humano es una dilatada familia, cuyos individuos todos estan unidos por lazos más ó ménos estrechos. De esta union, que como dijimos anteriormente, se llama sociedad, resultan mútuos deberes que cumplirse los asociados entre sí.

Estos deberes son de dos clases ne-

gativos y positivos, ó sean, *comunes y relativos*: los que se refieren á nuestros parientes y los que atañen á los que no lo son.

* * *

La *Pátria* es la primera á la que nos debemos. Entiéndese por pátria, segun os tengo indicado, el pais regido por el mismo sistema de gobierno que el pueblo donde nacimos. Su solicitud por nosotros es tal, que aun antes de nacer nos deparaba ya todas sus bellezas, su idioma y sus costumbres. Su amor nos cautiva; por eso el extrañamiento de ella, ó sea el destierro, se considera como el mayor de los infortunios; y, por el contrario, merece el renombre de mártir ó héroe el que pierde la vida en su defensa. Por ese amor con que nos cautiva, las madres entregan sus hijos para defenderla y el hombre fenece en el combate pronunciando sum nobre.

HISTORIETA.

Era el día 2 de Mayo de 1808. El Coloso del siglo, Napoleon I., se había apoderado con engaños de las plazas más fuertes de nuestra querida Pátria, y Murat guardaba encerrados en los cuarteles de Madrid á los valientes soldados españoles, mientras doce mil franceses llevaban la muerte y el horror por las calles, asesinando á cuantos ciudadanos indefensos encontraban en ellas.

España, sin embargo, tenía un Daoiz y un Velarde, Lijos agradecidos y valientes, que despreciando las órdenes de Murat, salieron del cuartel con treinta artilleros, jurando morir ó vengar á sus compatriotas sacrificados.

La lucha estaba empeñada... Los treinta artilleros habían perecido víctimas de su arrojo.

El Francés vacila. Dos héroes defendían un cañon con empeño igual al de la leona que guarda sus cachorros; eran Daoiz y Velarde que luchaban por su Religion y por la independenciam de su Pátria. Poco despues, faltos ya de elementos de defensa, fatigados de cansancio y cercados por miles de enemigos, eran victimas de su heroísmo. Pero su muerte fué una gloria para España, y gloria tan grande, que ella constituye la más brillante página de nuestra historia moderna.

Los héroes dejaron de existir; pero la Pátria agradecida les tiene dedicado un monumento, para que su memoria pase á las generaciones como digna de ser imitada en casos semejantes.

La memoria del que muere por la pátria no se borra jamás de la Historia de las naciones: la de Daoiz y Velarde será eterna.

¡Gloria á los héroes del dos de Mayo!

A España.

De Francia las legiones
llegaron hasta tí con ráudo vuelo
chascando sus pendones,
como si desde el cielo
bajado hubiesen á talar el suelo;

Empero si vinieron
y en las plazas más fuertes penetraron,
fué porque nos mintieron
y con perfidia obraron
y al leon de Castilla adormecieron.

Mas despertó á su vez....

El pueblo en el honor se creyó herido:
dirige á Dios su prez,
y exhalando un gemido,
¡Venganza ó muerte! grita en su altivez.

Y solo y desarmado
á lucha horrible y desigual se lanza;
y el imperial soldado,
cediendo á su pujanza,
vencido queda y su pendon rasgado.

Entonces, avergonzado
el traidor imperial vengarse quiere,
y en el salon del Prado
un mil de libres muere
sin piedad, indefenso fusilado;

Mas su sangre inocente
llegó al dintel del encumbrado cielo,
humillando la frente
del déspota altanero
que aspiraba á llamarse omnipotente.

En fin: el orgulloso,
que amigo se fingió para ser dueño
de un pueblo asaz brioso,
en Santa Elena el sueño
del vencido durmió triste reposo.

Salve, Pátria adorada,
digna pátria del Cid y de Pelayo:
tu fama, España amada,
brilla en el dos de Mayo
como brilla del sol la luz dorada.

XVII.

Despues de la Pátria, reclaman
nuestros deberes los que nos dieron la
vida. Consisten esos deberes en obe-
decerles y amarles.

En honrar su nombre con nuestra
laboriosidad y buenas costumbres.

∴

En proporcionarles sustento cuando la vejez ó las enfermedades les imposibilitan para adquirirselo por sí mismos.

En asistirles y cuidarles en la enfermedad.

En dispensarles las rarezas é indisplacencias de la vejez.

En abstenernos de toda accion que les ofenda, y en sufrir resignados las correcciones que nos impongan y observar los consejos que nos dieren.

CUENTO BÍBLICO.

Noé, fiel al divino precepto de cultivar la tierra para adquirir el sustento con el sudor de su rostro, hizo una plantacion de vides, recogió el fruto y lo exprimió: obtuvo vino. Ignorando sus efectos bebió en demasía, y quedóse dormido descubierto. Vióle Cam, uno de sus tres hijos, y fué burlándose á contarle á sus hermanos Sem y Jafet, los cuales llenos de filial respeto y de pesar por la conducta del mensajero, tomaron un manto, concurren á la tienda donde Noé yacia, se acercaron sin fijar los ojos en él y, dejando caer el manto, le cubrieron.

Quando el anciano recobró el sentido y se

enteró de la conducta de sus hijos, apenado por la del primero y satisfecho de los otros, exclamó: «Maldito sea Cam: benditos sean Sem y Jafet.

Y sus palabras fueron exactamente cumplidas.

*
* *

Lo mismo que con los que nos dieron la existencia debemos obrar respecto á nuestros hermanos, parientes los más próximos despues de los padres; porque con ellos compartimos, al lado de estos, la alegría y el dolor, juntos disfrutamos las caricias de una madre tierna, y muchas veces suelen tambien enjugar nuestras lágrimas, se duelen con nosotros y nos auxilian en la desgracia.

Forman además parte de las familias otros parientes á quienes debemos amar como á hermanos: tales son los tios, primos etc.

Si procuráramos agradar á un extraño por ser nuestro semejante y porque su amistad podría sernos útil, con más razon debemos complacer á

los parientes con quienes nos unen lazos más íntimos y sagrados.

CUENTO BÍBLICO.

Cuando el pueblo hebreo era gobernado por jueces, concurrió Elimelech á establecerse en Moab con su esposa Noemi y dos hijos. Transcurrido tiempo, el padre y los hijos murieron, quedando solas Noemi su viuda y las nueras Orpha y Ruth.

Regresad á vuestro país, las dijo un día Noemi, y que Dios os recompense por todo lo que hicisteis por mi favor y el de mis hijos: Orpha se volvió á su país moabita; más Ruth dijo á su suegra: «Vuestro pueblo será mi pueblo, y vuestro Dios mi Dios; en donde fuéreis sepultada quiero morir tambien yo » Y las dos llegaron á Bethleem en el tiempo de la siega. Ruth se fué á recoger las espigas que dejaban los segadores. Llegó al campo Booz, pariente de Elimelech, quien enterado de la fidelidad con que había seguido á su suegra, la dijo: «Hija mía sigue de cerca á mis segadores por donde sieguen; si tienes sed, bebe de su agua, y á las horas de comer ven y comerás con nosotros. Y dijo á los segadores: «Dejad caer de intento bastantes espigas de las gavillas, para que no la cueste mucho trabajo recogerlas.»

Algun tiempo despues, Booz la tomo por esposa y tuvieron un hijo llamado Obed, de cuya descendencia quiso nacer nuestro Redentor Jesucristo.

XVIII.

Con todos los demás hombres tenemos, finalmente, obligaciones que cumplir: debemos al superior y al anciano nuestros respetos y obediencia; al pobre la conmiseracion y la limosna; al desvalido la caridad; á nuestros maestros la obediencia, el respeto, el amor y la gratitud; al amigo la sinceridad y el reconocimiento, y á todos los demás hombres una prueba constante de consideracion y aprecio.

Pero faltará al cumplimiento de estas obligaciones el que ofenda á su prójimo, y le ofende el que le mofa, el que le hiere en su persona, en sus haciendas ó en su honra.

Yo he visto algunos niños que han mofado á sus compañeros por defec-

tos naturales que no está en su mano corregir. ¡Desgraciados de ellos! No conocen que igual enfermedad y más repugnante puede acontecerles. Sentirán entonces que se la echen en cara y no podrán quejarse, porque ellos han dado antes el ejemplo.

Meditad, mis queridos niños, que la naturaleza concede la hermosura y el talento á las criaturas segun le place; que á nosotros se nos aprecia por las buenas obras que practicamos; que no suele ser más sábio el más bello; que generalmente el niño deforme es más virtuoso que el que se engrie de su belleza, y la sociedad le guarda mayores consideraciones y mejor afecto.

MÁXIMAS BÍBLICAS.

Tú, hijo mío, escucha las correcciones de tu padre, y no deseches las advertencias de tu madre.

Al que maldice á su padre ó á su madre se le apagará la luz en medio de las tinieblas,

El hijo sábio es la alegría del padre, y el hijo néció la afliccion de su madre.

El que reusa aprender caerá en desdichas.

No desees contra tu prójimo lo que no quieras que te suceda.

Amense los hombres entre sí, como hijos que son de un mismo padre que está en los cielos.

El justo mira hasta por la vida de sus bestias, pero las entrañas del impío son crueles.



Respetad la honra de los demás, sin murmurar de ellos ni calumniarlos.

Murmurar es referir los defectos del prójimo, con propósito de que le suceda mal, á personas que los ignoran. Este vicio es propio de gentes innobles y ruines, que no tienen caridad ni consideran que puede suceder lo mismo á ellos.

La calumnia es mayor crimen todavía: consiste en inventar falsedades contra el prójimo y asegurarlas como ciertas, con la perversa intencion de que le suceda grave daño. Calumniar

es el mayor delito que puede cometer la criatura, y el calumniador el peor de los malvados.

¡Ay de vosotros el día que cometáis ese horrible delito!

La existencia se os hará pesada; allí donde veáis un semejante, creeréis hallar un juez que os amenaza con publicar vuestras infamias; le odiaréis, pero su sombra os seguirá por todas partes, robará la última sonrisa de vuestros lábios, amargará vuestro pan y turbará vuestro sueño.

Mejor que murmurar y calumniar deberíais desear vuestra muerte, si deseárosla fuere lícito; pero ambas cosas nos están prohibidas.

MÁXIMAS BÍBLICAS.

El detractor oculto es semejante á la sierpe, que pica sin hacer ruido.

El Señor abomina los lábios mentirosos. El que refrena sus lábios es hombre muy prudente.

Quien guarda su boca, guarda su alma; pero el inconsiderado en hablar sentirá los perjuicios.

No hay tinieblas, no hay sombras de muerte que basten para ocultar á los que obran la iniquidad.

Hijo mío: guarda en tu corazón los mandamientos de Dios, porque ellos te colmarán de largos años de vida y de paz.

XIX.

No terminaremos este pequeño libro sin llamaros la atención hácia el desprecio con que muchos jóvenes suelen producirse con los habitantes de extraños países cuando la necesidad ó la desgracia les conduce al nuestro buscando hospitalidad. Vicio que, sobre ser punible, más aun que al ofendido perjudica al ofensor y á su patria.

Si un gran señor llegase á visitaros cuando los muebles de la casa estuviesen en el mayor desorden, os apresurariais á ordenarlos para conservar el buen concepto que vuestros papás le merecieran.

Esto aun prescindiendo de las reglas y deberes de la moral y buena educa-

cion, que nos obligan igualmente con propios y extraños.

¿Por qué no evitar con mayor diligencia el desorden de nuestras costumbres, cuando el extranjero busca en país ajeno la proteccion y hospitalidad que le niega el suyo? No sufriria entonces detrimento la honra de la Pátria ni, por consiguiente, la vuestra.

Además: constituyendo como constituyen las naciones una sola familia, todos los hombres deben tambien considerarse como hermanos y estan en la obligacion de auxiliarse mutuamente. El que, convencido de esta verdad, mofa al extranjero, digno es de castigo.

Yo sé que vosotros deseais, por el contrario, justificar con las obras el buen nombre de nuestra Pátria y vuestra propension hácia el bien, y porque me consta, doy por terminado este humilde trabajo, que os dedica en prueba de cariño

Manuel Blasco Jimenez.

RESÚMEN GENERAL.

Todas las obras que hicieres
desde que despunta el alba
hasta que te des al sueño
debes al bien dedicarlas.

«Muestra en las adversidades
conformidad y constancia,
pues ellas son el crisol
donde la virtud se aclara.»

«Jamás cuides preguntar
lo que pase en otra casa;
mira por la tuya y deja
lo que no te importa nada.»

Nunca prestes atención
á tus propias alabanzas,
que puede perjudicarte
si escuchas cuando te alaban.

Cuanto más te humilles tú
más la fama te levanta,
y más vale el que se humilla
que el soberbio que se ensalza.

«Tendrás siempre en la comida
frugalidad y templanza,
que es reloj de la salud
la comida moderada.»

Trabaja, no estes ocioso
ni hagas vida sedentaria,
pues la ociosidad fué siempre
de las virtudes madrastra.

De tu padre las caricias
merece, cultiva y graba;
desvélate por su bien
y obedece sus palabras.

Si pálida enfermedad
ó senectud encorvada
le abruman, sean tus hombros
firme apoyo de sus canas.

Y si en negra sepultura
le cierra la mala Parca,
con lágrimas de cariño
regarás su losa helada.

Salve, dile, padre mío,
qué remontaste tus alas,
hendiendo vientos y nubes,
á la celestial morada:

Vela desde ahí á tu hijo,
célale desde esa Pátria;
mas.... no te cuides del mundo:
goza en el cielo y descansa.

De los males del hermano
duélete y de su desgracia;
jamás envidia te inspire,
si la preferencia alcanza,

Pues si él es hoy preferido,
tú podrás serlo mañana,

y entonces tú no podrías
quejarte si te envidiara.

Escucha del profesor
que te educa la palabra
y, si le ves afligido,
llora con él su desgracia.

Comparte con él tu pan
y dá consuelo á su alma,
que no es mucho dar consuelo
al que educacion te daba.

«Llora, venera y estima
de los ancianos las canas,
que las canas siempre han sido
por todos muy veneradas.»





B.P. de Soria



61167929

SS-DF 78

Sig.

Est.

Tab.

Núm.